

Las regiones mediterráneas en la Unión ampliada: una nueva centralidad

Xavier Gizard

Secretario general

Conferencia de las Regiones
Periféricas Marítimas de Europa
(CRPM), Rennes

Durante mucho tiempo, a partir del Tratado de Roma de 1957, las regiones mediterráneas han padecido y experimentado un sentimiento de marginalidad frente al motor de la construcción europea representado por el conjunto lotaringio. Sustentado en un principio por el Mezzogiorno italiano y el sur francés, dicho sentimiento se trasladaría, en la década de 1980, primero a las regiones griegas y después a las españolas y las portuguesas. La atonía de la relación con la otra orilla del Mediterráneo ha contribuido en gran manera a que fuera así.

En los albores del siglo XXI, es posible que esta situación esté cambiando profundamente por tres tipos de razones.

El progreso económico interno

El inicio de las políticas estructurales de ayuda al desarrollo regional durante la década de 1970, y más tarde su nueva dimensión a partir del paquete Delors 1 (1989), han creado, sin duda, una nueva dinámica de desarrollo en la gran mayoría de las regiones del sur de Europa. Con índices de crecimiento entre el 4 y el 5 % anual en un período de diez a quince años, dichas regiones han subsanado un buen número de sus retrasos en infraestructuras, han permitido el surgimiento de un nuevo tejido económico fuertemente internacionalizado, han promovido la cualificación de sus recursos humanos y han acabado

con una buena parte de su aislamiento. Bien es verdad que queda mucho por hacer –lo que justifica que se sigan buscando mecanismos europeos de solidaridad al servicio de su competitividad–, pero los logros de los treinta últimos años muestran su participación en una nueva geografía de la Unión, con un crecimiento más policéntrico.

Este progreso coloca a las regiones mediterráneas en una mejor posición: la de ser actores que cuentan en el esfuerzo general en favor del futuro de Europa. Asimismo, les procura la legitimidad necesaria para participar activamente en la discusión sobre las futuras políticas de la Unión en vistas a contribuir a la consecución de los objetivos de competitividad acordados en Lisboa, así como los referentes a un desarrollo sostenible fijados en Göteborg. Este resultado se debe, en primer lugar, al esfuerzo de sus propias poblaciones y de sus responsables políticos, económicos y administrativos, sin los que la ayuda externa no habría servido para nada; bien es verdad que aunque haya ciertos casos –minoritarios– que atestigüen lo contrario, no por ello dichos contraejemplos deberían ocultar el balance globalmente satisfactorio que se desprende de todo este proceso. Al contrario; somos de la opinión de que esas pocas bolsas de insatisfacción hoy se ven estimuladas a no permanecer complaciéndose en su retraso.

En este contexto se inscribe la perspectiva propuesta por los miembros de la Convención –una perspectiva que proyecta incluir en la futura Constitución de la Unión Europea el principio de «cohesión territorial», como complemento de la cohesión económica y social propuesta por el Acta Única de 1986–, consistente en ofrecer a esas

regiones una nueva base jurídica en favor de un desarrollo equilibrado del territorio de Europa. Y en este mismo sentido, en el marco del programa Interreg, las regiones mediterráneas han iniciado voluntariamente la preparación de un esquema de desarrollo del espacio mediterráneo europeo en el marco de los Talleres Mediterráneos para la Ordenación del Territorio.

El desarrollo institucional

Es indudable que esta nueva situación económica no se habría producido si en los Estados implicados no se hubieran llevado a cabo unas profundas reformas institucionales. Con más o menos intensidad, según la historia política de cada uno de ellos, se han tomado ambiciosas medidas en vistas a reforzar los poderes regionales, con lo cual, al estar más cerca de sus respectivas ciudadanías, los responsables políticos han contado con más medios para actuar y para animar el desarrollo; las autonomías españolas, la poderosa descentralización italiana, la primera etapa francesa o las desconcentraciones administrativas puestas en marcha en Grecia y Portugal son un ejemplo de ello. Es indudable que aún quedan obstáculos por salvar, pero en la mayoría de los casos las regiones mediterráneas no tienen por qué sufrir respecto a la comparación institucional con sus homólogas del norte de Europa. Las capacidades de iniciativa regional se han visto ampliamente liberalizadas y algunos de los estatutos existentes pueden servir de modelo.

Asimismo las regiones mediterráneas han podido ser, sin ninguna clase de complejos, artífices activos de los tra-

UNIDOS POR EL MEDITERRÁNEO: LAS REGIONES PIDEN PROTAGONISMO EN EL PARTENARIADO EUROMEDITERRÁNEO

Durante el otoño de 2003, la presidencia italiana de la Unión Europea y las regiones italianas organizaron cinco reuniones a las que invitaron a autoridades regionales de los estados miembros de la UE y de los países candidatos, así como a países vecinos del Mediterráneo. En estos encuentros se discutieron diferentes aspectos sobre las regiones europeas y mediterráneas y su potencial con vistas a contribuir al Proceso de Barcelona, con la mirada puesta en la VI Conferencia euromediterránea de ministros de Asuntos Exteriores, que tuvo lugar, en Nápoles, los días 2 y 3 de diciembre de 2003.

Los cuatro primeros encuentros estuvieron organizados por regiones italianas con el objetivo de trabajar las siguientes temáticas:

- El partenariado interregional en la política de proximidad: el Mediterráneo y los Balcanes (Ancona [Las Marcas], 17/18-10-03).
- Políticas migratorias y partenariado interregional (Bari [Apulia], 23/25-10-03).
- Partenariado interregional y patrimonio cultural mediterráneo (Palermo [Sicilia], 14/15-11-03).

- La colaboración entre entes locales como factor de estabilización en la prospectiva del proceso de paz en Oriente Próximo (Perugia [Umbria], 19-11-03).

Las conclusiones de los cuatro primeros encuentros se centraron en la capacidad institucional de las regiones para contribuir a las políticas de integración interregional y transfronteriza en la cuenca Mediterránea. Los días 27 y 28 de noviembre de 2003 se convocó la última reunión en Palermo (Sicilia) bajo el lema «Unidos por el Mediterráneo». La reunión de Palermo tenía por objetivo complementar el trabajo más sectorial de los cuatro primeros encuentros con otro más político, elaborando una declaración final que recogiera las conclusiones más destacadas del trabajo conjunto realizado en los cinco encuentros. El documento final de la reunión de Palermo se transmitió a los participantes de la VI Conferencia euromediterránea de ministros de Asuntos Exteriores (Nápoles, 02/03-12-03).

En el documento de conclusiones aprobado al final del proceso los participantes solicitan

una mayor participación de los entes locales y regionales en el Partenariado, y el respeto a la subsidiariedad en los procedimientos de programación y gestión de los programas de proximidad. También ponen énfasis en la importancia del Mediterráneo para el conjunto de la Unión Europea. Entre las propuestas concretas destacan la de solicitar la creación de un organismo de representación regional y local dentro del marco institucional euromediterráneo. Para garantizar el seguimiento de sus reivindicaciones, los representantes de las regiones han puesto en marcha un grupo de contacto entre órganos de gobierno territorial mediterráneos encargado tanto del seguimiento del Proceso de Barcelona como de temáticas concretas en relación con los ámbitos sectoriales o bien transfronterizos.

Para más información:

<http://www.regione.sicilia.it/eventi/unitimediterraneo.htm>

Secretaría de Relaciones Exteriores
Generalitat de Cataluña

bajos de la Convención para el Futuro de Europa, en favor del reconocimiento del escalafón regional como uno de los actores formales de la Unión, dentro del respeto a las normas constitucionales propias de cada uno de los Estados miembros, tal como aparece en dicha proposición, y en particular en su artículo 5. Así, en el futuro, la práctica de la subsidiariedad ya no podrá verse relegada únicamente a la relación existente entre Bruselas y los diversos Estados, sino que adquiere todo su sentido llegando hasta los escalafones regionales y locales. Esta vitalidad de la participación de las regiones mediterráneas se ha manifestado tanto en el seno de la propia Convención como en los trabajos del Comité de las Regiones, o incluso a través de las redes de la CRPM o de las regiones con poder legislativo, a las que Claudio Martini, presidente de la Toscana, ha prestado permanentemente su contribución. Confiamos en que dichas regiones sean, a partir de 2004, unos participantes activos del Diálogo Territorial que instaura la Comisión Europea en todo lo concerniente a las políticas europeas con un fuerte impacto territorial.

La responsabilidad de la vecindad

Con las ampliaciones a los diez nuevos estados miembros que se incorporarán a la Unión el 1 de mayo de 2004, y con las perspectivas que se abren en el sureste europeo, desde los Balcanes a Turquía, la Unión Europea da un gran paso, que queda reflejado en los comunicados de la Comisión de enero y julio de 2003: por primera vez, Europa toma conciencia de sus fronteras, proponiendo, para el este y el sur de Europa, una política de relaciones especiales con sus vecinos.

A partir de ahí, el Mediterráneo europeo deja de ser el confin de una comunidad cerrada a cal y canto, y se convierte en un actor de primera fila en la relación con sus vecinos de la Unión. Éste era el sueño, antiguo y perspicaz, de las regiones mediterráneas de la Unión, a pesar de que debido al contexto político dicho sueño no haya podido materializarse hasta ahora. Desde la Cumbre de las Regiones celebrada en Barcelona, convocada por Jordi Pujol –ex presidente de la Generalitat de Cataluña–, pasando por el trabajo llevado a cabo en los Talleres Mediterráneos Interregionales, esta disponibilidad se ha ma-

nifestado constantemente en el transcurso de los últimos años. Hoy puede inscribirse en la nueva dinámica geopolítica de la Unión a través de dos direcciones en lo que respecta a la acción. En primer lugar, es conveniente hacer todo cuanto sea posible para que la integración de los nuevos Estados en la Unión se lleve a cabo con éxito. En este tema la responsabilidad de las regiones mediterráneas es especialmente importante respecto a Rumania, Bulgaria, Turquía, Albania y los estados procedentes de la antigua Yugoslavia. En la actualidad, bastantes de dichas regiones, como, por ejemplo, Friul-Venecia Julia, la Toscana o la provincia de Las Marcas, ya están prestando su ayuda a los Estados balcánicos. Por su parte, la CRPM colabora, a través de sus comisiones geográficas de los Balcanes y del mar Negro, en las que sus regiones miembros griegas e italianas destacan por su alto grado de movilización. En segundo lugar, es preciso concretar las perspectivas de cooperación con las regiones de los Estados de la orilla sur del Mediterráneo. Muchas de las regiones mediterráneas lo hacen a título individual, bien se trate de Cataluña, de

Provenza-Alpes-Costa Azul, de Sicilia, de Murcia, del Languedoc-Rosellón o de Andalucía. Por otro lado, en la CRPM se ha creado un estatus de miembro asociado al que ciertas regiones marroquíes y tunecinas, como Susa o Tánger-Tetuán, ya se han adherido.

El proyecto de la Comisión Europea de crear un instrumento único con el fin de que sirva de base jurídica para

la cooperación entre vecinos debería, finalmente, conformar acciones multilaterales prácticas, sin que ello implicara experimentar un miedo kafkiano en cuanto a la compatibilidad de los diferentes recursos disponibles entre los dispositivos internos de la Unión, como, por ejemplo, Interreg, y los dispositivos externos, como MEDA o las medidas de preadhesión.

Por último, y para que estas orientaciones se vean concretadas, asimismo convendría que las regiones, fortalecidas a partir de su experiencia en cooperación, colaboren estrechamente en lo referente a prepararla –y a prepararse y a ponerse en marcha–, tal como ha propuesto el Comité de las Regiones por iniciativa del presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves.

TABLA 11 Principales acuerdos regionales de cooperación euromediterránea

	Miembros	Fecha de constitución
ASCAME (Asociación de Cámaras de Comercio e Industria del Mediterráneo)	Todas las cámaras de comercio de las ciudades de la ribera del Mediterráneo están adheridas. Los miembros del Buró son de los siguientes países: Argelia, Francia, España, Líbano, Marruecos, Turquía e Italia.	1 de octubre de 1982
Cuatro Motores para Europa	Cataluña, Ródano-Alpes, Lombardía y Baden-Württemberg	1986
Arco Mediterráneo de las Tecnologías	Comunidad Valenciana, Cataluña, Murcia, Baleares, Provenza-Alpes-Costa Azul y Toscana	1990
C6	Barcelona, Montpellier, Palma de Mallorca, Toulouse, Valencia y Zaragoza	1991
CRPM Comisión Intermediterránea	La Comisión Intermediterránea está formada por cuarenta regiones: Famagusta, Andalucía, Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana, La Rioja, Melilla, Murcia, Córcega, Languedoc-Rosellón, Midi-Pyrénées, Provenza-Alpes-Costa Azul, Anatoliki Makedonia, Thraki, Attiki, Dytiki Ellada, Dytiki Makedonia, Ionia Nisia, Ipiros, Kentriki Makedonia, Kriti, Notio Aigaio, Peloponeso, Sterea Ellada, Thessalia, Voreio Aigaio, Los Abruzos, Basilicata, Calabria, Campania, Emilia-Romaña, Friul-Venecia Julia, Lacio, Liguria, Las Marcas, Apulia, Cerdeña, Sicilia, Toscana, Umbria, Alentejo, Algarve, Gozo, Susa, Tánger-Tetuán.	CRPM: 1973 Comisión Intermediterránea: 1991
Eurorregión	Cataluña, Languedoc-Rosellón y Midi-Pyrénées	1991
IMEDOC o Grupo de Islas del Mediterráneo Occidental	Baleares, Córcega y Cerdeña	1995
Asociación Arco Latino	56 colectividades están adheridas, entre las cuales: diputaciones españolas, departamentos franceses, provincias italianas y colectividades portuguesas.	20 de junio de 2002, pero su actividad se inició en 1999

Fuente: Secretaría de Relaciones Exteriores. Generalitat de Cataluña.

LA COOPERACIÓN ENTRE CIUDADES EN EL MEDITERRÁNEO

El Comité Euromediterráneo de Eurociudades EURO-MED PACTE, actividad principal del Comité Euromed para el periodo 2002- 2007. El programa establece ocho campos de acción como marcos estables de cooperación: refuerzo de la gobernanza local; movilidad urbana; gestión sostenible del medio urbano; cultura y patrimonio; estrategias de desarrollo de municipios y ciudades; nuevas tecnologías de la información y la comunicación como herramienta para el desarrollo local; cohesión social en municipios y ciudades y urbanismo y vivienda.

Med-Cités

Med-Cités se creó en 1991 para intercambiar experiencias y habilidad técnica entre ciudades costeras del Mediterráneo en materia de medioambiente urbano y desarrollo sostenible. En el año 2003, los proyectos que se iniciaron y/o llevaron a cabo fueron, entre otros:

- Plan de movilidad urbana en Sousse (Túnez). Ayuntamiento de Sousse, Área Metropolitana de Barcelona como representante de Med-Cités, AECI, Agencia Tunecina para la Energía Renovable, Consulting Formaplan S. L.

- Proyecto de gestión de residuos urbanos: Mediterranean Urban Waste Management Project (MUWMP). Se compone de tres proyectos piloto, en Alejandría, Limassol y Zarqa, cuyas experiencias y resultados reverterán en toda la zona. El Ayuntamiento de Barcelona se encargó de la asistencia técnica del subplan de Alejandría, expertos de Roma y de Calviá trabajaron en el de Limassol, y el Ayuntamiento de Roma y ONG internacionales en el de Zarqa.
- Plan de mejoras en el barrio de Koraat Sbaa en Tetuán. Programa piloto que cuenta con el apoyo de Cities Alliance, de instituciones marroquíes y del Ayuntamiento de Barcelona.
- Plan para la mejora de la calidad del aire, la movilidad y la creación de laboratorios de control del aire (SMAP). Participan en el proyecto Larnaca, Limassol, Tetuán y la comunidad urbana de Al-Fayhaa (Tripoli, Al-Mina y Al-Baddawui, Líbano) y Medcities. Lidera el proyecto el Instituto Catalán de la Energía (ICAEN), con financiación de la Comisión Europea.

- Proyecto de gestión de residuos urbanos en países del Magreb y del Mashreq (METAP) Adopción de métodos de gestión sostenible de residuos en Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez y Palestina. Se iniciaron los debates e intercambios en verano del 2003 en el marco del MUWMP (*vid. supra*).

Comité Permanente para el Partenariado Euromediterráneo de Poderes Locales y Regionales (COPPEM)

El COPPEM se creó en Gaza en julio de 2000 por iniciativa del Consejo Europeo de Municipios y Regiones (CEMR) y la Organización del Pueblo Árabe. Su objetivo es promover la cooperación descentralizada entre ciudades, municipios, autoridades locales y regiones, y promover los objetivos de la Declaración de Barcelona. Los proyectos que se llevan a cabo se financian principalmente en el marco del programa MEDA de la Comisión Europea.

Magda Pallejá
Generalitat de Cataluña